

## Llamados a construir un matrimonio feliz.

*Dijo el Señor Dios: “No conviene que el hombre este solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gen 2,18).*

**P. Ricardo E. Facci**

Todos los seres humanos soñamos con ser felices. Nadie quiere quedar fuera de esta meta. El vínculo varón-mujer, generalmente, tiene como ingrediente que siempre desea aportar a esa meta, especialmente, en el matrimonio.

Cuando unos novios sueñan la vida matrimonial, lo hacen como un espacio de felicidad. Claro, hoy en día, muchísimos piensan una unión centrada en el placer, como plato servido de modo constante y a la mano. Es una unión muy frágil, no duradera, porque el placer suma, pero no define ni agota la felicidad. Esta es la causa, por la cual muchísimos no pueden continuar la relación de pareja, sea cual fuere la forma inicial que eligieron para su convivencia.

Volvemos a la normalidad, toda pareja de novios sueña la felicidad, por supuesto, se piensa en el ser totalmente el uno del otro, pero también en tantas pequeñas y grandes cosas que pueden ocurrir en la vida matrimonial. Por eso, las canciones que hablan del enamoramiento, atrapan de un modo especial, pero se debe saber que no le cantan al amor real, sino al amor soñado, donde se espera todo del otro, sin exigencias personales, todo se pinta bonito. Leía en una oportunidad, el comentario de una mujer que escuchaba canciones de sus tiempos jóvenes, y decía: “¡Qué hermosas canciones! Dan ganas de volver a ser joven y amar y no cometer errores, al escoger a la persona que no era la conveniente”. Otro, un varón, sumaba su propio comentario “yo también estoy triste”. ¡Qué tristeza esa tristeza! ¿Se habrá escogido equivocadamente? Pobre, tal vez... pero lo que veo, es que se elige equivocadamente el concepto de amor. Está claro que en la vida matrimonial debe existir la reciprocidad, pero la clave está en que cada uno salga de sí mismo para amar, sumamente ocupado en hacer feliz al otro. Cuando la reciprocidad está ausente nos lo harán saber, siendo importante que se escuche verdaderamente.

Les comparto el testimonio de James, quien decía respecto a un comentario de su esposa: “Pero, por supuesto, las cosas no siempre son lo que parecen. Lo cierto era que mi vida se estaba desmoronando. Rachael me había dicho un mes antes que llevaba algún tiempo sintiéndose infeliz en nuestro matrimonio e insistía en que las cosas no podían seguir así. Me dijo que yo no estaba atendiendo a sus “necesidades”. ¡Yo no daba crédito a lo que estaba oyendo! “Mira tú -pensé-, le doy todo lo que una mujer podría pedir, ¡y todavía me dice que no atiendo a sus necesidades! Pero, ¿qué más necesidades puede tener?”<sup>1</sup>

Así es, la queja puede venir de la esposa o del esposo, o de ambos. Hay que tener claro que una de las bondades que ofrece la vida matrimonial a la pareja es la oportunidad de crecer, de dejar de mirarse el ombligo, atendiendo a las necesidades del cónyuge.

La buena relación matrimonial genera un amor que hace que exista una “necesidad” del uno y del otro: “no puedo vivir sin ella”; “no puedo vivir sin él”. Pero también está el amor que se brinda, que desea hacerla feliz, que aspira a hacerlo feliz, a darle comodidades, protección, cariño, y el mejor “pasar” posible. Debemos sumar el amor con capacidad de contemplación que, en silencio, ante la presencia del otro piensa “que maravilla es que exista”. Todo esto es exigencia. El amor exige, no es sólo palabras bonitas.

Cada matrimonio reclama que sea construido para la felicidad. Para esto es fundamental, que prime la unidad antes que las necesidades, deseos y gustos personales. Es lógico y bueno que cada uno tenga metas claras y precisas para su vida, no necesariamente deben coincidir, pero sabiendo que se debe evitar que se introduzca el individualismo, para que se puedan eliminar las metas que amenazan la existencia de la unidad. Elegir amar al cónyuge hace que se diga “no” a lo que se quiere para poder decir “sí” a lo que el otro necesita. Significa colocar la felicidad del matrimonio por encima de la propia. No quiere decir que uno no debe experimentar la felicidad, sino que la felicidad del otro hace que uno goce de esa misma felicidad.

Es imprescindible que se trate de comprender los deseos, sueños y sentimientos del otro, aunque parezcan inoportunos o desubicados. Es muy bueno lograr la empatía ante lo que el otro desea o sueña, dado que siempre hay un por qué surgen esos deseos. Por lo mismo, la clave es entender los sentimientos del compañero de camino. Por algo surgieron los sentimientos, sean positivos o negativos. Tal vez, según la propia visión no responden a la realidad, pero es importante preguntarse por qué se dieron.

Es clave la ayuda mutua en muchos aspectos, pero fundamentalmente en el carácter, esto significa en los valores, capacidades, virtudes, desarrollo de talentos. Antes de la creación de la mujer, Dios dijo: “No conviene que el hombre este solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. Esto está muy claro, el varón sólo no logra nada, tiene una incapacidad que lo conduce a necesitar de la mujer, es su ayuda. Por eso debe considerar siempre su opinión, es muy valiosa, como la de él. Por otro lado, si la mujer se bastaría a sí misma hubiera sido creada ella sola, sin embargo, es junto a su esposo. Esto implica que también debe escucharlo, no creer que siempre tiene la razón. Varón y mujer no son idénticos, sino complemento. Esta es una riqueza maravillosa. El varón sin la mujer, es poca cosa, eso nos dice el Señor. La mujer sin el varón, le falta casi todo, eso quiere decir el Creador. Los dos juntos son una maravilla. Por esto, es importante que el varón viva sabiamente y con respeto la relación con su esposa (Cfr. 1Pe 3,7) y la esposa valore todo lo que el esposo le brinda, ayudándole a que pueda responder al modo como San Pablo lo expresa, que el esposo se brinde como Cristo lo hace con la Iglesia (Cfr. Ef 5,21-23). Recordemos que la intuición de la mujer suele ser más exacta que la lógica del varón. Por otro lado, la lógica del varón suele tener un mayor equilibrio relacionado con la prudencia de ciertas determinaciones. Expresen sus puntos de vista, después juntos, a través de un diálogo profundo y sincero, lleguen a la verdad del optar, del accionar, de la decisión. Siempre con mucho respeto, quienes trabajan cerca de mí, saben que siempre digo que, hasta las peores de las ideas, puede generar una nueva idea que es espectacular, por eso, se valora que sin aquella no hubiera visto la luz ésta.

Por esto, para construir el matrimonio en felicidad, es importante que cada uno considere las decisiones del otro en las cosas de la vida diaria. No en todo es necesario hacer la propia voluntad.

Debemos sumar la colaboración mutua para que se crezca en la autoestima, en gratitud mutua y, así, se evitarán resentimientos dañinos.

Algo que no es menor, es la creación en el hogar de un ambiente alegre y que sea un nido atrayente. No necesita ser grande ni lujoso, hasta un mono ambiente vale, pero qué saludable si se respira en él un clima de armonía, de paz y de amor. Un lugar al que los dos desean regresar si salieron o de la ansiada espera de parte de quien quedó, si uno de los dos ha salido.

Por ahora, sumo otro ingrediente, ayudar de modo práctico, especialmente, si la mujer además de trabajar en el hogar, lo hace fuera de casa. Y la esposa estar pendiente del trabajo de su esposo, y colaborarle en todo lo posible. El compartir cosas propias del trabajo de cada uno, ayuda muchísimo a la unidad y felicidad matrimonial.

Qué belleza que cada uno quiera ser una persona con la que, para su cónyuge, sea un placer compartir, estar juntos.

### **Oración**

Señor Jesús,  
Tú llegaste a nosotros con el fin de salvarnos,  
de darnos la oportunidad de ser felices,  
de construir una vida realizada en lo que define a tu Padre: el amor.

Para esto, creaste el matrimonio, como una oportunidad para ser felices de a dos,  
y en ese camino nos hemos lanzado desde hace unos años,  
con el deseo de que la realización del matrimonio se vea coronada en la vida de ambos,  
ayúdanos con tu gracia.

No queremos quedarnos en meros objetivos, en ideales inconclusos,  
sino que todo lo que nos hemos propuesto coincida con tu Voluntad,  
y vea la realización como obra de los tres: Tú y nosotros dos. Amén.

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Nos sentimos felices en nuestro matrimonio? Como esposa, ¿qué descubro que me falta de parte de ti para ser más feliz? Como esposo, ¿qué espero de tu parte para seguir creciendo hacia la felicidad?
- 2.- ¿Experimentamos que somos complemento en nuestros modos de pensar?
- 3.- ¿Es nuestro hogar un ámbito acogedor? ¿Nos agrada compartirlo juntos?

### **Trabajo Bastón**

- 1.- Mirando la sociedad en general, ¿son felices los matrimonios?
- 2.- ¿Cuál será la causa de que las nuevas generaciones no están atraídas por el matrimonio formal?
- 3.- ¿Cuál es nuestra opinión: se elige la persona que no era conveniente o hay un concepto erróneo de lo que es el amor.
- 4.- ¿Cómo definiríamos un hogar que contiene un ambiente alegre y que sea un nido atrayente?